

Jueves 29 de Noviembre.

Porque llovía y el cielo estaba de la manera cerrado no se partió. Llegaron algunos de los cristianos á otra poblacion cerca de la parte del Norueste, y hallaron en las casas á nadie ni nada; y en el camino toparon con un viejo que no les pudo huir; tomáronle y dijéronle que no le querían hacer mal, y diéronle algunas cosillas del rescate y dejáronlo. El Almirante quisiera vello para vestillo y tomar lengua dél, porque le contentaba mucho la felicidad de aquella tierra y disposicion que para poblar en ella había, y juzgaba que debía de haber grandes poblaciones. Hallaron en una casa un pan de cera (1), que trujo á los Reyes, y dice que donde cera hay debe tambien haber otras mil cosas buenas. Hallaron tambien los marineros en una casa una cabeza de hombre dentro de un cestillo, cubierto con otro cestillo, y colgado de un poste de la casa, y de la misma manera hallaron otra en otra poblacion. Creyó el Almirante que debían ser de algunos principales del linage, porque aquellas casas eran de manera que se acogen en ellas mucha gente en una sola, y deben de ser parientes descendientes de uno solo.

Viernes 30 de Noviembre.

No se pudo partir porquel viento era Levante muy contrario á su camino. Envió ocho hombres bien armados y con ellos dos indios de los que traía para que viesen aquellos pueblos de la tierra dentro, y por haber lengua. Llegaron á muchas casas y no hallaron á nadie ni nada, que todos habian huido. Vieron cuatro manebos questaban cavando en sus heredades; asi como vieron los cristianos dieron á huir, no los pudieron alcanzar. Anduvieron diz que mucho camino. Vieron muchas poblaciones y tierra fertilísima, y toda labrada y grandes riberas de agua, y cerca de una vieron una almadía ó canoa de 95 palmos de longura de un solo madero, muy hermosa, y que en ella cabrian y navegarian ciento y cincuenta personas.

Sábado 1.º de Diciembre.

No se partió por la misma causa del viento contrario, y porque llovía mucho. Asentó una cruz grande á la entrada de aquel puerto que creo llamó el *Puerto Santo* (2), sobre unas peñas vivas. La punta es aquella questá á la parte del

(1) Esta cera vino allí de Yucatan, y por esto creo que esta tierra es Cuba. *Casa*.

(2) Es el de *Baracoa*.

Sueste, á la entrada del puerto, y quien hobiere de entrar en este puerto se debe llegar más sobre la parte del Norueste á aquella punta que sobre la otra del Sueste; puesto que al pié de ambas, junto con la peña, hay 12 brazas de hondo y muy limpio: mas á la entrada del puerto, sobre la punta del Sueste, hay una baja que le sobreagua (1), la cual dista de la punta tanto que se podría pasar entre medias, habiendo necesidad, porque al pié de la baja y del cabo todo es fondo de 12 y de 15 brazas, y á la entrada se ha de poner la proa al Sudueste.

Domingo 2 de Diciembre.

·Todavía fué contrario el viento y no pudo partir; dice que todas las noches del mundo vienta terral, y que todas las naos que allí estuvieren no hayan miedo de toda la tormenta de mundo, porque no puede recalar dentro por una baja que está al principio del puerto etc. En la boca de aquel río diz que halló un grumete ciertas piedras que parecen tener oro; trújolas para mostrar á los Reyes. Dice que hay por allí, á tiro de lombarda, grades ríos.

Lunes 3 de Diciembre.

Por causa de que hacia siempre tiempo contrario no partía de aquel puerto, y acordó de ir á ver un cabo muy hermoso un cuarto de legua del puerto de la parte del Sueste: fué con las barcas y alguna gente armada: al pié del cabo había una boca de un buen río (2), puesta la proa al Sueste para entrar, y tenía 100 pasos de anchura: tenía una braza de fondo á la entrada ó en la boca; pero dentro había 12 brazos, ó 5, y 4, y 2, y cabrian en él cuantos navios hay en España. Dejando un brazo de aquel río fué al Sueste y halló una caleta en que vido cinco muy grandes almadías que los indios llaman *canoas*, como fustas muy hermosas y labradas que diz era placer vellas, y al pié del monte vido todo labrado. Estaban debajo de árboles muy espesos, y yendo por un camino que salía á ellas, fueron á dar á una atarazana muy bien ordenada y cubierta que ni sol ni agua no les podía hacer daño, y debajo della había otra canoa hecha de un madero como las otras, como una fusta de 17 bancos: era placer ver las labores que tenía y su hermosura. Subió una montaña arriba, y despues hallóla toda llena y sembrada de muchas cosas de la tierra, y calabazas, que era gloria vella; y en medio della estaba una gran poblacion: dió de súbito sobre la gente del pueblo, y como los vieron hom-

(1) Hay en efecto este bajo en la punta S.E. de la entrada de este puerto, que está descrito con mucha exactitud.

(2) Río *Roma*.

bres y mugeres dan de huir. Aseguróles el indio que llevaba consigo de los que traía diciendo, que no hobiesen miedo que gente buena era. Hízolos dar el Almirante cascabeles y sortijas de latón y contezuelos de vidrio verdes y amarillos, con que fueron muy contentos. Visto que no tenían oro ni otra cosa preciosa, y que bastaba dejallos seguros y que toda la comarca era poblada y huidos los demas de miedo; y certifica el Almirante á los Reyes que 10 hombres hagan huir á 10,000: tan cobardes y medrosos son que ni traen armas, salvo unas varas, y en el cabo dellos un palillo agudo tostado; acordó volverse. Dice que las varas se las quitó todas con buena maña, resgatándose las de manera que todos las dieron. Tornados adonde habían dejado las barcas envió ciertos cristianos al lugar por donde subieron, porque le había parecido que había visto un gran colmenar; antes que viniesen los que había enviado ayuntáronse muchos indios y vinieron á las barcas donde ya se había el Almirante recogido con su gente toda: uno dellos se adelantó en el río junto con la popa de la barca, y hizo una grande plática que el Almirante no entendía, salvo que los otros indios de cuando en cuando alzaban las manos al cielo y daban una grande voz. Pensaba el Almirante que lo aseguraban y que les placía de su venida; pero vido al indio que consigo traía demudarse la cara y amarillo como la cera, temblaba mucho, diciendo por señas que el Almirante se fuese fuera del río que los querían matar, y llegóse á un cristiano que tenía una ballesta armada, y mostróla á los indios, y entendió el Almirante que les decía que los matarían todos, porque aquella ballesta tiraba léjos y mataba. También tomó una espada y la sacó de la vaina, mostrándose la diciendo lo mismo, lo cual oido por ellos dieron todos á huir, quedando todavía temblando el dicho indio de cobardía y poco corazón, y era hombre de buena estatura y recio. No quiso el Almirante salir del río, ántes hizo remar en tierra hacia donde ellos estaban, que eran muy muchos, todos teñidos de colorado y desnudos como su madre los parió, y algunos dellos con penachos en la cabeza y otras plumas, todos con sus manojos de azagayas. «Llégueme á ellos y díles algunos bocados de pan, y demandéles las azagayas, y dábales por ellas á unos un cascabelito, á otros una sortijuela de latón, á otros unos contezuelos, por manera que todos se apaciguaron y vinieron todos á las barcas y daban cuanto tenían; porque (1) que quiera que les daban. Los marineros habían muerto una tortuga y la cáscara estaba en la barca en pedazos, y los grumetes dábanles della como la uña, y los indios les daban un manajo de azagayas. Ellos son gente como los otros que he hallado (dice el Almirante), y de la misma creencia, y creían que veníamos del cielo, y de lo que tienen luego lo dan por cualquiera cosa que les den, sin decir ques poco, y creo que así harían de

(1) Así en el original. Debe decir *por cualquiera cosa que les daban*.

«especería y de oro si lo tuviesen. Vide una casa hermosa, no muy grande, y de dos puertas, porque así son todas, y entré en ella y vide una obra maravillosa, como cámaras hechas por una cierta manera que no lo sabría decir, y colgado al cielo della caracoles y otras cosas. Yo pensé que era templo y los llamé, y dije por señas si hacían en ella oración, dijeron que no, y subió uno de ellos arriba y me daba todo cuanto allí había, y dello tomé algo.»

Martes 4 de Diciembre.

Hizose á la vela con poco viento, y salió de aquel puerto que nombró *Puerto Santo*: á las dos leguas vido un buen río de que ayer habló (1): fué de luengo de costa y corriase toda la tierra, pasado el dicho cabo Lesueste y Ouesnoroeste hasta el *Cabo Lindo* (2), que está al cabo del Monte al Leste cuarto del Sueste y hay de uno á otro 5 leguas. Del cabo del monte, á legua y media hay un gran río algo angosto, pareció que tenía buena entrada y era muy hondo, y de allí á tres cuartos de legua vido otro grandísimo río, y debe venir de muy léjos: en la boca tenía bien 100 pasos y en ella ningún banco, y en la boca ocho brazas y buena entrada porque lo envió á ver y sondar con la barca, y tiene el agua dulce allí hasta dentro en la mar, y es de los caudalosos que había hallado, y debe haber grandes poblaciones. Después del *Cabo Lindo* hay una grande bahía que sería buen paso por Lesnordeste y Sueste y Sursudueste.

Miércoles 5 de Diciembre.

Toda esta noche anduvo á la corda sobre el *Cabo Lindo*, adonde anocheció, por ver la tierra que iba al Leste, y al salir del sol vido otro cabo (3) al Leste á 2 leguas y media: pasado aquel vido que la costa volvía al Sur y tomaba del Sudueste (4), y vido luego un cabo muy hermoso y alto (5) á la dicha derrota, y distaba del otro 7 leguas: quisiera ir allá, pero por el deseo que tenía de ir á la isla de Babeque que le quedaba según decían los indios que llevaba al Nordeste, lo dejó. Tampoco pudo ir al Babeque porque el viento que llevaba era Nordeste. Yendo así miró al Sueste y vido tierra (6) y era una isla muy grande, de la cual

(1) El río *Roma*.

(2) Es la *Punta del Fraile*.

(3) *Punta de los Azules*.

(4) Fronton oriental de Cuba, que es una gran playa, á que llaman *Punta de Maici*.

(5) «Este debe ser la *Punta de Maici*, que es la postrera de Cuba.» *Casas*. No es así, pues este cabo es el de *San Nicolás* en la Isla Española ó de Santo Domingo.

(6) «Esta es la *Española* según parece.» *Casas*. Así es.

ya tenían diz que informacion de los indios, á que llamaban ellos *Bohío*, poblada de gente. De esta gente diz que los de *Cuba ó Juana* (1), y de todas esotras islas tienen gran miedo porque diz que comian los hombres. Otras cosas le contaban los dichos indios, por señas muy maravillosas: mas el Almirante no diz que las creía, sino que debían tener más astucia y mejor ingenio los de aquella isla *Bohío* para los captivar aquellos, porque eran muy flacos de corazon. Así que porquel tiempo era Nordeste y tornaba del Norte, determinó de dejar á *Cuba ó Juana*, que hasta entónces había tenido por tierra-firme por su grandeza, porque bien habría andado en un paraje ciento y veinte leguas; y partió al Sueste, cuarta del Leste, puesto que la tierra quel había visto se hacía al Sueste, daba este resguardo porque siempre el viento rodea del Norte para el Nordeste y de allí al Leste y Sueste. Cargó mucho el viento y llevaba todas sus velas, la mar llana y la corriente que le ayudaba, por manera que hasta la una despues de medio día desde la mañana hacia de camino 8 millas por hora, y eran seis horas, no cumplidas aun porque dicen que allí eran las noches cerca de quince horas: despues anduvo 10 millas por hora; y así andaría hasta el poner del sol 88 millas, que son 22 leguas; todo al Sueste. Y porque se hacía noche mandó á la carabela Niña que se adelantase para ver con día el puerto, porque era velera, y llegando á la boca del puerto (2), que era como la bahía de Cádiz, y porque era ya de noche envió á su barca que sondase el puerto, la cual llevó lumbré de candela, y ántes quel Almirante llegase adonde la carabela estaba barloventeando y esperando que la barca le hiciese señas para entrar en el puerto, apagósele la lumbré á la barca. La carabela como no vido lumbré corrió é hizo lumbré al Almirante, y llegado á ella contaron lo que había acaecido. Estando en esto los de la barca hicieron otra lumbré: la carabela fué á ella, y el Almirante no pudo y estuvo toda aquella noche barloventeando.

Jueves 6 de Diciembre.

Cuando amaneció se halló 4 leguas del puerto; púsole nombre *Puerto María* (3), y vido un cabo hermoso al Sur, cuarta del Sudueste al cual puso nombre *Cabo del Estrella* (4), y parecióle que era la postrera tierra de aquella isla hacia el Sur y estaría el Almirante dél 28 millas. Parecióle otra tierra (5) como isla no grande al Leste, y estaría dél 40 millas. Quedábale otro cabo muy hermoso

(1) «Aquí parece que debía de haber puesto nombre el Almirante á Cuba *Juana*.» Casas.

(2) Puerto del *Mole de San Nicolás* en la Isla Española.

(3) Puerto de *San Nicolás*.

(4) Cabo de *San Nicolás*.

(5) La continuacion de la costa septentrional de la Isla Española.

y bien hecho, á quien puso nombre el *Cabo del Elefante* (1) al Leste, cuarta del Sueste, y distábale ya 54 millas. Quedábale otro cabo al Lesueste, al que puso nombre el *Cabo de Cinquin*; estaría dél 28 millas. Quedábale una gran escisura ó abertura ó abra á la mar, que le pareció ser rio (2), al Sueste y tomaba de la cuarta del Leste; habría dél á la abra 20 millas. Parecía que entre el *Cabo del Elefante* del de *Cinquin* había una grandísima entrada (3), y algunos de los marineros decían que era apartamiento de isla; aquella puso por nombre la *Isla de la Tortuga*. Aquella isla grande parecía altísima tierra, no cerrada con montes sino rasa como hermosas campiñas, y parece toda labrada ó grande parte della, y parecían las sementeras como trigo en el mes de Mayo en la campiña de Córdoba. Viéronse muchos fuegos aquella noche, y de día muchos humos como atalayas, que parecía estar sobre aviso de alguna gente con quien tuviesen guerra. Toda la costa desta tierra va al Leste. A horas de vísperas entró en el puerto dicho, y púsole nombre *Puerto de San Nicolao*, porque era día de San Nicolás, por honra suya (4), y á la entrada dél se maravilló de su hermosura y bondad. Y aunque tiene mucho alabados los puertos de Cuba, pero sin duda dice él que no es ménos este, ántes los sobrepuja, y ninguno le es semejante. En boca y entrada tiene legua y media de ancho y se pone la proa al Surueste, puesto que por la grande anchura se puede poner la proa adonde quisieren. Va de esta manera al Surueste 2 leguas; y á la entrada dél por la parte del Sur se hace como una angla, y de allí se sigue así igual hasta el cabo, adonde está una playa muy hermosa y un campo de árboles de mil maneras, y todos cargados de frutos, que creía el Almirante ser de especería y nueces moscadas, sino que no estaban maduras y no se conocía, y un río en medio de la playa. El hondo de este puerto es maravilloso que hasta llegar á la tierra en longura de una (5) no llegó la sonda ó plomada (6) al fondo con 40 brazas, y hay hasta esta longura el hondo de 15 brazas y muy limpio, y así es todo el dicho puerto de cada cabo hondo dentro á una pasada de tierra de 15 brazas y limpio, y desta manera es toda la costa muy hondable y limpia que no parece una sola baja, y al pié della tanto como longura de un remo de barca de tierra tiene cinco brazas, y despues de la longura del dicho puerto yendo al Sursueste, en la cual longura

(1) Es la *Punta Palmista*.

(2) *Puerto Escudo*.

(3) Canal de *Isla Tortuga*.

(4) «No entiendo como á este puerto puso arriba Puerto María y ahora de San Nicolás.» Casas. Todavía conserva el nombre de *San Nicolás*.

(5) Igual vacío en el original.

(6) *Sondalesa ó Sondaresa*. La cuerda del grueso del dedo meñique, y de más de 100 brazas de larga, en cuyo extremo se asegura el escandallo ó plomada para medir la profundidad del mar y conocer la calidad de su fondo.